

---

JUSTO DOMÍNGUEZ, EMILIO J.

*La libertad. De la experiencia al concepto*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2016, 103 pp.

La noción de libertad ha constituido un núcleo en las investigaciones de Emilio J. Justo Domínguez desde su tesis doctoral hasta la obra que ahora reseñamos. En esta ocasión, el autor se propone profundizar en la idea de libertad desde un enfoque esencialmente filosófico, y avanzar hacia una definición de este amplio y complejo término.

Cabe destacar que el propósito del ensayo no se limita a la contribución a la pregunta filosófica por la libertad, sino que a ello se suma una orientación más “práctica”: si la libertad es algo que de un modo u otro todos experimentamos, para su correcto y provechoso uso se hace necesaria la reflexión sobre ella. Así, en el “Prólogo” las siguientes palabras nos muestran la visión del autor acerca del valor de esa reflexión personal a la que este ensayo incita: “[...] si todo hombre sabe lo que es la libertad, no todos la entienden de la misma manera. Y dependiendo de cómo se entienda, se vivirá y se propondrá a los demás una manera concreta de ejercerla. Por eso, profundizar y precisar lo más posible el concepto de libertad podría ser una aportación al diálogo sobre el hombre y sobre la sociedad y podría ayudar a vivir con más explicitud y con más radicalidad la condición libre que pertenece a todo ser humano”.

De ese puente entre la precisión conceptual de la noción de libertad y su ejercicio bueno nos da cuenta el título del libro. Tal como éste promete, el ensayo constituye un camino desde la experiencia cotidiana de la libertad y las múltiples maneras de entenderla hacia un intento de definición más precisa. En realidad, el autor está poniendo en práctica el proceder filosófico por excelencia: partiendo del modo coloquial de entender una realidad, se introducen cambios en esa comprensión, creando un esquema categorial que se ajuste mejor a la realidad que se quiere explicar, y haciéndola de este modo más comprensible. Si a ello sumamos el propósito “práctico” al que nos referíamos en el párrafo anterior, considero que podríamos hablar de tres etapas en el camino que parece constituir la perspectiva

de este ensayo: tras abordar en primer lugar la experiencia cotidiana de la libertad, se pasa en segundo lugar al ejercicio filosófico de precisar el concepto, para, por último, poder vivir la libertad personal de una mejor manera gracias a esa reflexión personal sobre la misma.

El texto se articula en tres capítulos: “La libertad como concepto”, “Las dimensiones de la libertad” y “¿Qué es la libertad?”. El autor nos explica el sentido de ese esquema: “Primeramente se pretende justificar la búsqueda de un concepto preciso de libertad y se desbrozará el camino de la reflexión. En un segundo capítulo se presentarán las distintas dimensiones que incluye el concepto de libertad, subrayando las ideas fundamentales sobre el tema en la historia de la filosofía. Finalmente, tras la confrontación con distintos cuestionamientos de la libertad, se explicarán los diversos elementos que hay que incluir en un concepto de libertad” (p. XIII).

El autor comienza explicando por qué necesitamos precisar la noción de libertad. En nuestra cultura conviven ideas sobre la libertad tan dispares como que ésta es el mayor logro personal y social que puede darse o que la vida nos condiciona hasta el punto de que no somos realmente libres. Se trata de ideas que, si bien son vagas y habitualmente carecen de una reflexión previa, se encuentran asentadas con fuerza en el imaginario colectivo. El autor aclara que, si bien su propuesta consiste en precisar la noción de libertad desde la filosofía, la tarea tiene que partir de esa concepción sociocultural, precisamente con el objetivo de utilizar la reflexión filosófica para comprender mejor una realidad que ante todo es una vivencia personal. El autor cierra este primer capítulo presentando una guía inicial que estará presente a lo largo de todo el recorrido, al señalar varias nociones clave a la hora de abordar la cuestión de la libertad: la acción, la voluntad, la conciencia de sí, la responsabilidad y el amor.

En el segundo capítulo, el autor subraya el hecho de que la libertad es un concepto que hace referencia a dimensiones y realidades diversas, por lo que, antes de tratar de precisarlo, es necesario tener a la vista la variedad de material conceptual existente y considerar la complejidad que ello implica. Así, se propone hacer “una especie de descripción fenomenológica de los aspectos que la libertad engloba” (p. 13). Para ello, hace un recorrido por diferentes

concepciones de la libertad desarrolladas a lo largo de la historia de la filosofía y la teología. De este modo, el autor pone en relación las variadas dimensiones de la libertad, como la política (la polis griega, la tradición liberal moderna, críticas como las de Marx, la Escuela de Fráncfort o la teología de la liberación...) o la ética, pasando por el tratamiento metafísico del libre arbitrio, las implicaciones al respecto para la escatología, o la dimensión religiosa de la cuestión, así como la concepción de la libertad como capacidad no de elegir sino de crear (Pico della Mirandola, Nietzsche...), para desembocar finalmente en la libertad dialogal formulada por teólogos como Rahner, en la que el amor cobra un papel protagonista que, como veremos, estará presente en las conclusiones sobre la libertad presentadas por Justo Domínguez.

El tercer capítulo comienza con la discusión sobre algunas de las críticas que recibe la idea de libertad, hechas desde la filosofía o desde la neurobiología, y que apuntarían hacia una reducción de la libertad o hacia diferentes tipos de determinismo. Tras ello, llegamos a la parte que seguramente constituya el núcleo del libro, y que contiene la aportación personal que el autor hace a la cuestión de la libertad: después de remarcar la complejidad de la libertad, Justo trata de evocar una intuición de lo que es la libertad a través de la fijación de algunos aspectos clave, que no constituirían simplemente realidades relacionadas con la libertad, sino elementos intrínsecos sin los cuales no se la puede entender, y que por tanto, reunidos nos proporcionan, si no una definición breve y precisa de la libertad, sí una idea de ella que la comprende en su carácter complejo.

Puesto que debe ser cada lector quien, después de hacer el recorrido del libro, comprenda de manera propia el papel de cada uno de esa serie de elementos, concluimos esta reseña indicando, con unas breves afirmaciones, esos seis aspectos clave de la libertad: 1) la libertad está dada en la constitución de la persona, por lo que es condición de los demás elementos constituyentes del ser humano; 2) la libertad es un concepto relacional, de modo que no tendría sentido hablar de ella si no es como los límites (o posibilidades) que constituyen los demás; 3) la libertad sólo se da de facto en una contingencia histórica — si bien “tiene una potencia de absoluto y

tiende, así, a lo definitivo” (p. 90), precisamente al concretarse de manera definitiva en la historia; 4) el proceso de la libertad viene marcado por las tareas de discernir, querer, elegir y actuar; 5) la libertad no consiste sólo en elegir entre posibilidades, sino que tiene una dirección (vocación), relacionada con el bien; 6) la libertad es condición necesaria del amor, siendo aquélla “la capacidad que tiene el amor para poner algo nuevo en la relación personal y en la realidad” (p. 96).

Bárbara del Arco Pardo. Universidad de Salamanca  
barbaradelarco@usal.es

---

LEÓN SANZ, ISABEL MARÍA

*El arte creador en San Buenaventura. Fundamentos para una teología de la belleza*, EUNSA, Pamplona, 2016, 432 pp.

En la historia del pensamiento la reflexión sistemática acerca de la belleza ha sido objeto, en términos generales, de una particular desatención. En efecto, a pesar de que la belleza es incluida entre los trascendentales del ser, al menos con certeza desde la *Summa Halensis*, la investigación acerca del *pulchrum* ha sido escasa en comparación con el resto de propiedades generales del ser. Este hecho resulta particularmente curioso si tenemos en cuenta la especial cercanía de la belleza en la experiencia cotidiana; pues, dado que todo nuestro conocimiento parte primordialmente de lo sensible, y es precisamente en este ámbito en el que de manera más intuitiva podemos experimentar el esplendor de la belleza, esta, en principio, se aprehende con mayor facilidad que la unidad, la bondad o la verdad.

En la presente obra, que recoge los resultados centrales de su investigación doctoral, Isabel María León Sanz nos presenta una de las magníficas excepciones a lo dicho en el párrafo anterior. Ciertamente, la reflexión estética en San Buenaventura (1217-1274) no es solo comparativamente mayor en extensión a la de otros filósofos o teólogos, tanto de la Edad Media como de la Contemporaneidad, sino que la belleza ocupa en su quehacer intelectual un lugar cen-